

El Panóptico virtual: autocensura en el uso de las TICs contemporáneas y su respuesta crítica desde la práctica artística

David Trujillo Ruiz
José Luis Lozano Jiménez

Vivimos en una sociedad mediada por la tecnología, las telecomunicaciones y lo digital, en la que las personas dependen cada vez menos de estar conectadas a través de un cable, lo que conlleva la facilidad en la elaboración y el consumo de contenidos en diferentes formatos como textos, sonidos, imágenes y vídeos, en tiempo real y en tránsito. Pero la propia configuración de los medios permite otra funcionalidad que casi siempre se halla oculta, pues muchos de ellos tienen instrucciones y programas de detección, registro y rastreo tanto físico como virtual de los datos que generamos en los canales de comunicación. Repercutiendo en nuestras proyecciones digitales, provocando reserva o incluso miedo a la hora de expresar opiniones y sentimientos, ya sea en palabras o en imágenes. Una circunstancia que supone un sustancial cambio de comportamiento en las personas, en la forma de actuar y la propia manera de pensar, especialmente al valorar las consecuencias de éstas, una actitud que se aproximaría al concepto de autocensura.

Como decimos, esta situación viene derivada del desarrollo y la expansión de las *TICs*¹ que, amplificadas con el actual formato inalámbrico y móvil, se convierten en eficaces elementos de control. De este modo se configura un escenario marcado por la hipervigilancia, cuya intencionalidad queda disfrazada bajo la cortina de la instantaneidad, inmediatez y fluidez de una comunicación que, aunque “supuestamente” está al servicio de los ciudadanos, posibilita la inspección y registro –monitoreo– de las actividades de los

¹ Acrónimo de tecnologías de la información y comunicación que integra las telecomunicaciones (líneas telefónicas y señales inalámbricas) y las computadoras, así como el *software* necesario, y los sistemas audiovisuales, que permiten a los usuarios acceder, almacenar, transmitir y manipular información.

usuarios, actuando así como un *Gran Hermano*², ubicuo, omnipresente y omnisciente, al que no se le escapa ningún detalle.

Esta oscura funcionalidad que puede parecer reciente se viene repitiendo de manera recurrente con cada sistema de comunicación nuevo a lo largo de la historia, a través de sus propias tecnologías asociadas y dispositivos. Puede observarse una relación evidente entre esas funcionalidades que implican vigilancia y control, con la idea de Panóptico planteada por Jeremy Bentham en el siglo XVIII. Un concepto que nació como propuesta de control en las prisiones a través de la arquitectura, con el objetivo de vigilar de manera extrema y exhaustiva a los reclusos en sus celdas, generando un efecto disuasorio en el recluso, una especie de autocensura y autocontrol, pues al mantenerlos en una estructura circular o poligonal con una torre de vigilancia central, los prisioneros eran vistos sin que pudieran ver quién los observaba³.

A continuación, expondremos cómo se ha repetido la aplicación del modelo panóptico en cuatro de las tecnologías de comunicación más implementadas en nuestra sociedad: el vídeo, internet, la telefonía móvil y los *smartphones*. Y revelar cómo estos medios han ido creando estructuras y aplicaciones de control y vigilancia, sin detenernos en los aspectos técnicos, pero sí en su funcionamiento y uso, en cuya esencia ubicamos el germen de la autocensura. Todo ello desde la perspectiva del *topos* tal como es definido por Erkki Huhtamo, esto es, como un motivo recurrente que se recicla a lo largo de la historia de los medios, como relata especialmente en la conferencia "*What is Media Archaeology?*" (2012), donde destaca que en la historia de los medios existen ideas o manías cíclicas, como la vigilancia, la multitarea y la robótica, que van y vienen en un polílogo interminable entre pasados y presentes⁴.

Nos interesa especialmente analizar el enfoque que se da a este concepto de la vigilancia y su respuesta en forma de autocensura a través del arte, sobre todo porque éste no es ajeno a su contexto social, pues los artistas reaccionan

² *Gran Hermano* es un personaje de ficción y el símbolo de George Orwell en la novela *1984*. En la cultura moderna, el término "*Gran Hermano*" ha entrado en el léxico como sinónimo de abuso de poder del gobierno, en particular con respecto a las libertades civiles, a menudo específicamente relacionado con la vigilancia de masas.

³ Reg Whitaker, *El fin de la privacidad. Cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad* (Barcelona: Paidós, 1999), 45.

⁴ Erkki Huhtamo, "What is Media Archaeology?" (Conferencia en la Universidad de los Andes Colombia, 2012).

<https://vimeo.com/217718744>

con obras que traducen y muestran el funcionamiento oculto de estas tecnologías, diseccionando y revelando la perversidad del control al servicio del sistema, facilitando su comprensión por parte del espectador.

1. El panóptico de Jeremy Bentham como modelo de reforma del comportamiento

A la hora de abordar y conocer los mecanismos de vigilancia y el modo en el que los diferentes poderes políticos, comunicacionales y mercantiles, utilizan nuestros datos como método de control y manipulación social, es inevitable atender a la concepción del Panóptico como punto de partida de las sociedades de control y vigilancia. El Panóptico (Figura 1), estaba llamado a ser un sistema de control y poder moderno, un dispositivo surgido con el propósito no sólo de reforma y modificación del modelo carcelario que hasta entonces ostentaba la sociedad de finales del siglo XVIII (1790), sino como un modelo que podía ser empleado en cualquier contexto en lo que se refiere a la tarea de control social. La teoría de Jeremy Bentham se ha utilizado para analizar la vigilancia en las sociedades actuales en los diferentes contextos, así como para designar a las sociedades disciplinarias. En origen, el concepto Panóptico fue el término utilizado para denominar al modelo de prisión publicada a través de una serie de textos y dibujos que diseñó Jeremy Bentham, político, jurista y reformador inglés. Proyecto que nace con la intención de crear un nuevo plan de prisión, que llamaría "*Panopticon and Inspection House*"⁵, entendido como nuevo instrumento de disciplina social, el cual podía ser aplicado a gran parte de la población, a través de la vigilancia y el control, en una época en la que se estaban produciendo grandes cambios sociales, políticos y económicos⁶.

⁵ Jeremy Bentham, *Panopticon or the Inspection House* (Londres: Edición moderna de Verso, 1995), 35.

⁶ Simon Werrett, *El Panóptico en el jardín: La casa de inspección de Samuel Bentham y la teatralidad de la nobleza en la Rusia del Siglo XVIII, Traducción de Alejandro Recio Sastre* (SCIENTIA HELMANTICA. Revista Internacional de Filosofía Adelanto: Vol. II – N° 4, noviembre de 2014), 36.

*A General Idea of a PENITENTIARY PANOPTICON in an Improved, but as yet, (Jan 23^d 1791), Unfinished State.
See Postscript References to Plan, Elevation, & Section (being Plate referred to as N^o 2).*

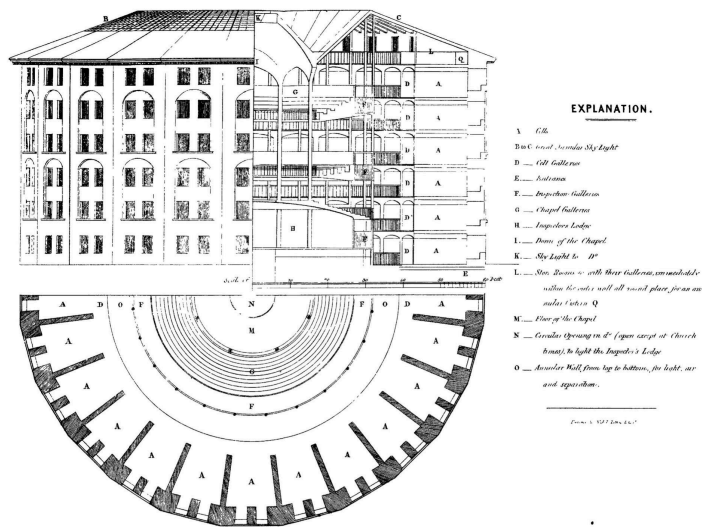


Figura 1. Jeremy Bentham. Alzado y planta del Panopti n (1791).

La estructura funcional del Panóptico empleaba un sistema basado en la observación asimétrica, recurso de visualización que requería menos carceleros para el control del edificio (Figura 2). Los reclusos instalados en estas celdas o *cells*, estarían distribuidos individualmente y separados unos de otros, según el modelo originario que plante  Bentham, y expuestos a la mirada del funcionario de la prisión desde una sola torre de control situada en el centro. Las celdas estaban atravesadas por grandes ventanales que dejaban entrar la luz del exterior hacia el interior utilizando para su funcionamiento persianas de madera (principio de la celosía)⁷, generando un efecto de contraluz que permitía ver al preso sin que él se viese observado.

En el Panóptico de Bentham, la vigilancia se ejerce a través de la mirada omnipresente del carcelero, una mirada que corrige sin castigar, en definitiva, una mirada capaz de influir en el cambio de conciencias. Como menciona José Miguel G. Cortés, *“el director (como dios) veía sin ser visto, era invisible, omnipresente, nada ni nadie puede escapar a su mirada escrutadora y todopoderosa”*⁸. Un modelo arquitectónico que puede permitirse la ausencia del carcelero dejando el trabajo de observación al propio observado (el recluso)

⁷ Norbert Schoenauer, *6.000 años de hábitat: De los poblados primitivos a la vivienda urbana en las culturas de oriente y occidente* (Barcelona: Gustavo Gili, 1984).

⁸ José Miguel G. Cortés, *Políticas del espacio. Arquitectura, género y control social* (Barcelona: Actar e Instituto de Arquitectura Avanzada de Cataluña, 2006), 29.

mediante la incertidumbre de no saber con certeza si en cualquier momento estaban siendo vigilados o no. Cualquier espacio del panóptico estaba perfectamente estudiado para generar en el recluso un estado de tensión derivado de la sensación de sentirse controlado constantemente.



Figura 2. Jeremy Bentham. Archivo original del Panóptico.

El recluso se autocensuraría, reformando con el tiempo su comportamiento, pues la propia estructura del sistema le disuade de cometer acciones que pudieran ser observadas y en consecuencia castigadas. Bentham pretendía mediante la disciplina encauzar al preso y por tanto no llevarlo al castigo, derecho penal que ostentaba en el antiguo régimen y que estaba caracterizado por la crueldad y el maltrato físico en el proceso penal.

2. La aplicación del modelo panóptico en las TICs, cambio de comportamiento del usuario y resistencia desde el arte

Los avances de las tecnologías de información y comunicación, las conocidas como TICs, que están cambiando de forma radical nuestra cultura

occidental en los diferentes ámbitos de la sociedad⁹, surgen supuestamente para facilitar el uso de la información, llegar a más personas, conectar de forma más eficiente. Pero todos estos sistemas tienen un lado oculto, perverso en ocasiones, de vigilancia y control¹⁰. Y es difícil de discernir si el nacimiento de una nueva funcionalidad o dispositivo es debido a un factor u otro, a una mejora en la comunicación o al desarrollo de una herramienta más precisa de vigilancia, convirtiéndose en algo íntimamente ligado.

Esta ambivalencia tiene unas consecuencias en el comportamiento del usuario, que ponen en evidencia cómo las previsiones que hizo Michel Foucault del modelo Panóptico, se están aplicando de manera progresiva sobre la sociedad, esto es: más aislamiento, pérdida de la privacidad, miedo, vigilancia perpetua, manipulación individualizada de sus datos, etc.¹¹

Consideramos que tres de las principales tecnologías de comunicación surgidas a partir de la segunda mitad del siglo XX se apropian del concepto/funcionamiento del Panóptico: la televisión, la telefonía, e internet (como red principal de transmisión de comunicaciones digitales de alcance mundial). Éstas crean a su vez nuevas funcionalidades o programas, como el uso de la vídeo vigilancia a través del medio televisivo, el control y creación de perfiles a través de los historiales de búsquedas y metadatos en internet, o el rastreo a cualquier persona a través del móvil aun cuando esté apagado o carezca de conexión. Todas estas funcionalidades configuran un contexto en el que las personas y usuarios, cambian su forma de comportarse frente a ellas. También destacaremos como hemos apuntado al inicio de este capítulo, la visión desde el arte, con una selección de obras que reaccionan al control y la vigilancia de los medios y dispositivos.

2.1 La vigilancia a través de la televisión, ¡saluda, salimos en la pantalla!

⁹ Julio Cabero, “Las aportaciones de las nuevas tecnologías a las instituciones de formación continuas: Reflexiones para comenzar el debate”, <http://bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos/descargas/2052b8b3a53b336603071b64f56d39f767d8b64b.pdf>

¹⁰ Aleyda Rodríguez Páez “El lado oscuro del internet de las Cosas (IoT)”, *Tecnoseguro*, 1998, <https://www.tecnoseguro.com/analisis/seguridad-informatica/lado-oscurito-internet-cosas-iot>

¹¹ Michel Foucault, *El ojo del poder* (Madrid: Ediciones La Piqueta, 1979), 230.

La policía de Londres desde 1960 y la de Nueva York desde el año 1965 (Figura 3), han estado usando la vídeo vigilancia en lugares públicos y estratégicos para ellos, lo que se denomina CCTV, circuito cerrado de televisión basado en la conexión de diferentes cámaras de vídeo a una o varias televisiones, cuyo acceso y visionado presumiblemente se encuentra pensado para un número limitado de espectadores.

Esta práctica de la vigilancia en vídeo se ha ido extendiendo poco a poco, e implementándose a nivel global, adaptándose a los nuevos medios que han ido apareciendo. Ahora bien, lo relevante aquí, es el hecho de que estos dispositivos están pensados con la intención de grabar lo que ocurre en esos espacios con un enfoque disuasorio, ya que esperan que los delincuentes desistan de actuar al saberse vídeo vigilados.

Con la aparición de estos medios de control por vídeo, se amplifica la necesidad humana de vigilar y sentirse vigilado, en una especie de dominación y poder, generando un cambio de comportamiento que desvela de este modo la potencialidad de la vigilancia, pues como indica Foucault, nos enfrentamos a un sistema que es capaz de imponer conductas al conjunto de la población a partir de la idea de que estamos siendo vigilados¹².



¹² Michel Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 168.

Figura 3. Sistema de CCTV de la policía de Nueva York.

A mediados del siglo XX, nace un gran interés en ciertos artistas por el uso de las tecnologías de vigilancia y control como herramienta para la práctica artística, sometiendo al espectador a un juego de autocontrol y monitorización, para concienciar a la población de la situación de vigilancia extrema a la que estaba siendo sometida la sociedad en el espacio público y privado.

Uno de los primeros artistas en trabajar sobre las implicaciones de la videovigilancia en la sociedad fue Bruce Nauman, con obras como *Video Surveillance Piece: Public Room, Private Room, 1969* (Figura 4), donde el visitante se convierte en actor, siendo sus respuestas ante el circuito cerrado de televisión, su situación en el espacio, el elemento constitutivo de la obra; o *Live Taped Video Corridor, 1968*, en la que el espectador se encuentra en un largo pasillo con dos monitores al final, uno encima del otro, y al entrar en el pasillo y acercarse a los monitores, rápidamente se encuentra debajo del área controlada por la cámara de vigilancia. Sin embargo, cuanto más se acerca al monitor, más lejos está de la cámara, con el resultado de que su imagen en el monitor se vuelve cada vez más pequeña. La sensación de alienación inducida por alejarse de uno mismo se ve reforzada por estar encerrado en un pasillo estrecho. En este caso, la orientación espacial racional y la inseguridad emocional se confrontan, siendo el espectador quien supervisa sus propias acciones. Ambas piezas enfrentan al espectador ante su propia imagen, el cual, al verse reflejado en la pantalla y ver que está siendo vigilado, altera su comportamiento en un sentido de autocontrol.



Figura 4. Bruce Nauman. *Video Surveillance Piece: Public Room, Private Room* (1969).

En la misma línea, podemos destacar la obra *Surveillance Beds* (1994) (Figura 5), de la artista Julia Scher, una instalación en la que cuatro cámaras de vigilancia en circuito cerrado de televisión apuntaban a la superficie de una cama, y acompañando las imágenes resultantes, un texto que decía "No te preocupes" y un audio grabado por la propia Scher, donde con voz suave, dulcemente autoritaria e institucional, susurraba "Por favor, no se vayan hasta que los sensores lo hayan absorbido completamente".

Scher somete al usuario a un tenaz y extravagante interrogatorio, aparentemente inconexo, que oculta su verdadero afán de provocar confusión en el espectador. La incesante sucesión de imágenes y textos directos, precisos y provocativos, son realmente una sutil invitación de la creadora, para fomentar una conciencia crítica sobre el control y la vigilancia en el usuario-espectador. Su cara amable bajo el disfraz de policía, no es más que un reclamo para intentar despertar la crítica y la reprobación sobre lo que realmente está sucediendo a nuestro alrededor, la imposición del dominio y la autoridad a través de las nuevas tecnologías, con el objetivo de obtener el máximo beneficio sobre el registro, la observación y la censura.



Figura. 5. Julia Scher. *Surveillance Beds* (1994).

Así, los espectadores, rodeados de cámaras y monitores en los que pueden ver a otros visitantes, incluso a ellos mismos y eventos extraños que aparentemente ocurren en el espacio de la galería, son confrontados a través de las instalaciones de Julia Scher con la experiencia de estar bajo vigilancia como modo de reflexión sobre la omnipresencia de esta observación permanente.

2.2 Internet. ¡Atención, la ventana de navegación de incógnito sólo sirve para que los que viven contigo no sepan lo que buscas!

Es difícil negar los beneficios que Internet ha generado en nuestra sociedad: información instantánea e ilimitada, interacción y comunicación con cualquier parte del mundo, facilidad en las compras y transacciones bancarias, o una nueva manera de consumir ocio, entre otras. Pero esa misma realidad en la que cualquier internauta puede indagar en infinitos espacios web tiene un precio, y no nos referimos al coste del terminal de acceso o el pago a la compañía que ofrece la conexión, si no a que esas mismas webs, o los propios

buscadores usados para acceder a ellas guardan gran cantidad de información del usuario, invadiendo por consiguiente su privacidad.

Observamos, por tanto, cómo internet puede generar un estado de control en base a la participación y a la interacción del internauta, que accede a estos espacios web aportando información sensible, a modo de decisiones o elecciones que revelan sus preferencias frente a los estímulos presentados. Quizás lo más grave de esta extracción de datos, es que los propios usuarios ayudan en la construcción de estadísticas de modo voluntario. *“La denominada ciudad conectada a redes informáticas hace a los consumidores visibles para observadores inidentificables por medio de sus compras, preferencias y evaluaciones de crédito. Es como si las actividades privadas, aisladas, descentralizadas, las rutinas nimias de la vida cotidiana, se exponen a la vista, de forma continuada y automática”*¹³.

Se posibilita así el acceso a cualquier información personal gracias a estas redes: cuáles son nuestros gustos, qué webs visitamos, quiénes son nuestros amigos, o qué opinión tenemos en diversos foros. Convirtiéndose en verdaderos espacios de control como los imaginados por Jeremy Bentham en *El panóptico*¹⁴, por George Orwell en *1984*¹⁵ o Aldous Huxley en *Un Mundo Feliz*¹⁶.

Esto es debido a que Internet es una estructura perfecta para el ejercicio del poder incorpóreo, ya que puede habitar en cualquiera de los rincones de una red que permanece desconocida, cuyo alcance sobre nuestras propias vidas está por determinar¹⁷. La compañía británica *Internet Eye* (Figura 6), va más allá y propone un sistema de vigilancia a través de la red. El proyecto es mostrado a la sociedad como un “juego” donde cualquier persona puede participar, solo es necesario registrarse en la web del proyecto para pasar a tomar el rango de vigilante de seguridad.

La vigilancia se lleva a cabo a través de la pantalla del ordenador desde cualquier lugar, incluido el propio hogar, sin moverse de casa. La propuesta

¹³ David Lyon, *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia* (Madrid: Alianza Editorial, 1995), 105.

¹⁴ Jeremias Bentham, *El panóptico* (Madrid: Las ediciones de La Piqueta, 1979).

¹⁵ George Orwell, *1984* (Bogotá: Debolsillo, 2013).

¹⁶ Aldous Huxley, *Un mundo feliz* (Barcelona: Editorial Edhasa, 2007).

¹⁷ Víctor Meliá de Alba, “Tú vigilas, proyecto para una web de vigilancia”. Catálogo de la XII Mostra d'Art Públic para Jóvenes Creadores de la Universidad de Valencia, 2009, 19, <https://issuu.com/cade-uv/docs/catalegartpublico9>

plantea como trabajo la denuncia de cualquier delito que se produzca delante de la pantalla con tan solo pulsar un botón. El objetivo de la empresa es colaborar con el estado británico para informarles de todas las infracciones y crímenes que se cometan en las calles a cambio de un premio que recibirá el que mejor se comporte como vigilante de seguridad. Como afirma el responsable de *Internet Eyes*, Tony Morgan: “busqué combinar el negocio serio de detener el crimen con el incentivo de ganar dinero”¹⁸.

Un juego en el que cualquier usuario puede darse de alta como nuevo vigilante de seguridad, sin tener nociones de ello y sin previa prueba de acceso. Como en todo “juego”, existe un ganador: el que localice más crímenes y fraudes a lo largo de un mes.

The image shows a screenshot of the Internet Eyes website. At the top left, there is a logo for 'Internet Eyes' with the tagline 'Instant Event notification system'. To the right, a yellow banner reads 'Instant Crime stopper' and 'Provisional launch date: November 2009'. Below this, it says 'The first 10,000 people to sign up will receive a point towards the league tables.' and provides contact information: 'info@interneteyes.co.uk or call 08455 191 373'. A navigation bar below the banner has 'Customers' and 'Users' tabs. A dark bar below that says 'Reseller opportunities also available'. The main content area is split into two columns. The left column is yellow and titled 'Watch Internet Eyes? Become a user for FREE'. It includes the email 'info@interneteyes.co.uk for more info' and an image of a woman sitting on a blue sofa using a laptop. Below the image, it says 'Earn reward money' and 'Have a chance at reducing crime'. The right column is grey and titled 'Want Internet Eyes Cameras? Become a customer'. It includes the email 'info@interneteyes.co.uk for more info' and a list of four questions: 'Does your business utilise a CCTV system?', 'Do you believe this system acts as a deterrent?', 'Is it a proactive tool for crime reduction?', and 'Could it be more efficient?'. Below the list is an image of a white CCTV camera mounted on a brick wall. To the right of the camera image, there is a small text box that reads: 'Internet eyes is uniquely designed to be proactive in detecting crime as it happens... The general public can watch CCTV camera's anywhere, and instantly alert the camera owner when a crime is committed. Your CCTV system is monitored Live, rather than when it's too late. Receive instant alerts in real-time. camera'.

Figura 6. Portal de *Internet Eyes* (2009).

En la misma línea, destacamos la obra de Heath Bunting *A World Wide Watch* (1997) (Figura 7) pues proponía al espectador-*voyeur* vigilar desde su ordenador las actividades criminales que se le pudieran presentar a través de cámaras que filmaban, permanentemente y en plano fijo, las calles de diferentes

¹⁸ Tony Morgan, “Internet Eyes, un juego que permite espiar a la gente usando cámaras de vigilancia reales”, Eraserheadyea's Blog, 2009, <https://eraserheadyea.wordpress.com/2009/10/13/internet-eyes-un-juego-que-permite-espiar-a-la-gente-usando-camaras-de-vigilancia-reales/amp/>

ciudades del mundo. Quien entrara en la dirección web del proyecto, podía encontrar varias imágenes de cámaras de seguridad –a tiempo real–. Desde allí, se les invitaba a enviar un fax directamente a la policía si durante su vigilancia encontraban algún acto delictivo cometido en ese lugar. El espectador se convertía de ese modo en un todopoderoso espía-censor. Además, una vez se había validado el fax, se accedía a los mensajes que habían sido enviados por los demás usuarios, demostrando la fragilidad de la tecnología cotidiana y las consecuencias de la responsabilidad cívica en la era del *Gran Hermano*.



Figura 7. Heath Bunting. *CCTV World Wide Watch* (1997).

Otro ejemplo representativo es la pieza *Carnivore*¹⁹ (Figura 8), creada en 2001 por *Radical Software Group* (RSG), grupo integrado por netartistas como Alexander Galloway, Mark Napier, Mark Daggett, Joshua Davis, entre otros. Una obra de *software art*²⁰, realizada a partir de la modificación del *software* DCS1000, conocido también como *Carnivore*, desarrollado por el FBI. Este programa fue creado para rastrear los correos electrónicos y accesos de

¹⁹ <http://r-s-g.org/carnivore/>

²⁰ El *software art* ocupa sin duda una posición destacada dentro del *Net.art.*, se distingue por su vinculación al código y a la programación informática, con implicaciones matemáticas, basados en algoritmos, o el procesamiento de datos. En ocasiones se basan en la creación de programas o aplicaciones, en otras en la modificación de los ya existentes, éstos últimos normalmente tienen un carácter activista.

internautas sospechosos en busca de palabras comprometedoras, e instalado sin que los usuarios de redes civiles tuvieran conocimiento con el propósito expreso de interceptar comunicaciones relacionadas con el terrorismo, amparados por la lucha contra el terror iniciada después de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York.

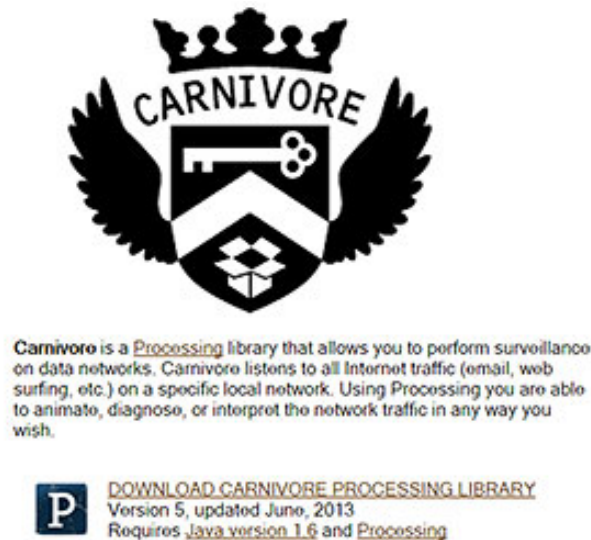


Figura 8. Web *Carnivore* (2016).

Podemos entender que en el momento en el que se produce la pérdida de anonimato y el usuario es consciente que deja un rastro en la red –puntos de acceso, metadatos, gustos y preferencias personales que pasan a ser públicas–, tiene lugar la autocensura. Un punto de vista defiende que si no se ha cometido ningún acto delictivo, no hay porqué tenerle miedo a quien controla estos sistemas, ya que solo afecta a posibles terroristas o malintencionados. Pero habría que preguntarse, ¿quién define o controla lo que se hace, se dice o se publica en internet? Es difícil determinar si todo ese conglomerado de datos acumulados por millones de usuarios en red está siendo procesados por las multinacionales con el propósito de manipular al usuario, lo cual dejaría al descubierto la potencial peligrosidad de esta máquina de control planetario.

2.3 Telefonía Móvil. ¿Emisor, receptor, y?

Con la aparición de los teléfonos móviles se dejó atrás la ubicación fija y determinada por el punto de acceso en la comunicación, posibilitando una libertad de movimientos que a lo largo del tiempo ha creado dependencia, por su funcionalidad y eficacia, transformando las relaciones personales.

Los teléfonos móviles se han convertido en una herramienta de comunicación omnipresente y fundamental, una extensión de nuestro *yo*. Pero esconde, gracias a la tecnología digital, la capacidad de filtrar y almacenar cada una de nuestras conversaciones, gracias a una capacidad cada vez mayor de ordenadores y servidores. Un instrumento que puede triangular nuestra posición a través de las antenas y satélites que ofrecen la cobertura, por lo que las empresas de telefonía pueden disponer no solo del contenido de nuestras comunicaciones, sino que también pueden obtener un trazado perfecto de nuestro recorrido diario.

La legislación sobre protección de datos es lo suficientemente flexible como para que cualquier empresa pueda vender a otra la información de las facturas de luz, teléfono, compañías de seguros, compañías médicas, etc. Únicamente con el análisis detallado de los datos de facturación del teléfono estas empresas pueden saber: las horas en que nos encontramos en casa o en el trabajo, la frecuencia y gasto de llamadas, con quién hablamos y durante cuánto tiempo, nuestras compras telefónicas, nuestras preferencias²¹. Ante esta circunstancia, surge la pregunta sobre si el usuario, consciente de este control, pueda alterar su comportamiento a la hora de mantener una conversación telefónica con otra persona en términos de autocensura²².

Un ejemplo de control y vigilancia a través de sistemas de escucha telefónica internacional masiva lo podemos observar con la Red *Echelon* (Figura 9). Se trata de la red de espionaje planetario, que apareció en el año 1977 y que ha sido objeto de investigación por parte del Parlamento Europeo. Esta red ha sido utilizada por la *National Security Agency* (NSA) de Estados Unidos,

²¹ José Parets, “El Panóptico Electrónico. La nueva cárcel global”, *De sur a sur: Revista andaluza de paz, solidaridad y educación*, Núm. 28, diciembre de 2003, <http://lsi.ugr.es/lsi/system/files/El%20Panoptico%2oelectronico.pdf>

²² Edu Sotos, “Cuidado con lo que digas, tu móvil te está escuchando”, *Código nuevo*, 27 de junio de 2018, <https://www.codigonuevo.com/mileniales/cuidado-digas-movil-escuchando>

agencia creada para capturar informaciones a nivel internacional que pudieran ser sospechosas de terrorismo o suponer una amenaza para el gobierno estadounidense²³.

Este sistema de espionaje planetario se controla a través de mensajería, radio, vía telefónica e internet, buscando información que pueda servir para atentar contra la sociedad. Esta red es conocida también metafóricamente como “la Gran Oreja” que todo lo oye. El sistema está compuesto por unas estaciones de escucha, radares y satélites de rastreo, aviones de espionaje y submarinos, los cuales están unidos para espiar las comunicaciones que se produzcan a nivel mundial. El 5 de septiembre de 2001, el Parlamento Europeo denunció al *Echelon*, ya que su sistema de espionaje con fines de seguridad contra el terrorismo en los Estados incumplía la ley de privacidad, llegando a infringir el derecho a la intimidad del ciudadano libre. Este sistema ha llegado a ser utilizado con fines económicos e incluso privados, utilizando la información que interceptaban para fines comerciales²⁴.

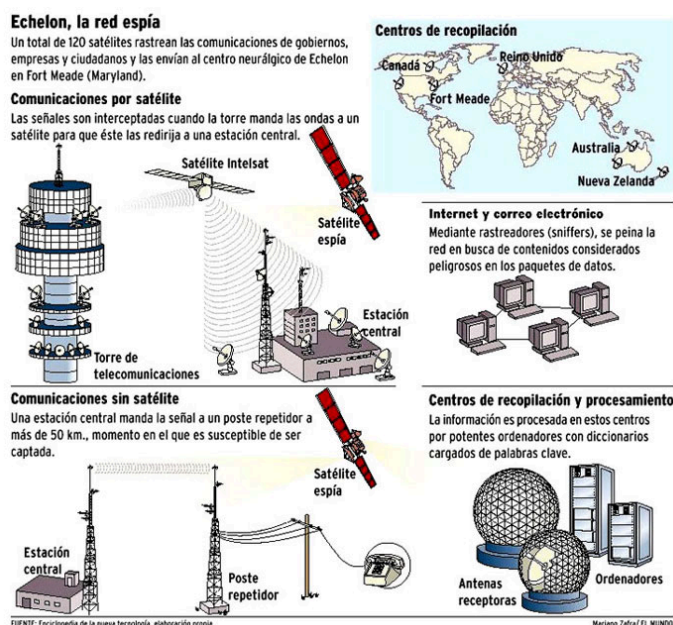


Figura 9. Mapa Red de espionaje *Echelon* (2017).

²³ VV. AA, *Echelon. La red de espionaje planetario* (Barcelona: Edit. Melusina, 2007), 17.

²⁴ Nacho G. Mostazo, “INFORME: Echelon, la red espía global” (Libertad digital, 2003), <https://www.libertaddigital.com/mundo/informe-echelon-la-red-espia-global-1275753640/>

El artista Simon Biggs respondió de modo crítico a esta red de espionaje con el proyecto *Echelon* (2001) (Figura 10), llevado a cabo después de realizar una llamada a la revista británica *Metamute* (Londres) para *Jam Echelon Day* de 2001. La acción que realiza el artista consistió en emplear todas las palabras almacenadas en el sistema *Echelon* y procesarlas en un programa que genera automáticamente textos usando cualquier diccionario que tenga disponible. Cada vez que un usuario mueve el ratón de su ordenador sobre un texto, se reescribirá automáticamente como un texto nuevo. Luego enviará ese texto por correo electrónico a una dirección de correo electrónico aleatoria –este último componente de correo electrónico de la obra está actualmente deshabilitado, pero el artista lo habilitará en el momento apropiado–; con el objetivo de inundar la red con mensajes confidenciales escalonados a una velocidad de cientos por minuto, dependiendo de la interacción del usuario. Esta estrategia pretende demostrar la potencialidad de esta red *Echelon* y la capacidad de interceptar de manera masiva cualquier conversación, mensaje o dato por íntimo que este sea.



Figura 10. Simon Biggs, *ECHELON*, 2001.

3. La autocensura en la era de los *smartphones*

En la actualidad vivimos en un mundo conectado por las telecomunicaciones, mediado por lo instantáneo, en un desarrollo temporal sincrónico, lo que conlleva que un hecho que está sucediendo a miles de kilómetros pueda ser visto en ese mismo instante, a través de nuestros *smartphones*. Puede que dicha información no nos interese, aunque se *viralice*, y aun así participemos en su difusión. Es más, incluso en ocasiones participamos con nuestra opinión, o reelaboramos la información y la convertimos en un meme. Esa acción, la de publicar y no sólo consumir información, cada vez se está percibiendo como más peligrosa, como menciona Andreas Schou, experto en redes sociales²⁵.

Los nuevos *smartphones*, además de ser un medio de interconexión entre personas a través de las llamadas telefónicas o por mensajería instantánea, han ido incorporando diversas funcionalidades vinculadas con su conexión a Internet. Entre ellas podemos destacar: la facilidad para efectuar pagos, la apertura de puertas físicas de hoteles, el tránsito por autopistas, la navegación GPS, así como el acceso a través de las aplicaciones de redes sociales, siendo especialmente esta última algo que forma parte inseparable de nuestro día a día. Como menciona el artista Josu Rekalde, *“el teléfono móvil es un ejemplo de este cambio puesto que ha sintetizado todas las anteriores tecnologías audiovisuales con la capacidad de difusión inmediata vía red y en un tamaño tan reducido que pegado al cuerpo lo convierte en una tele-prótesis”*²⁶.

Pero desafortunadamente, los *smartphones* no fueron diseñados para proteger nuestra privacidad, pues su mayoría dan al usuario mucho menos control de lo que ofrecen un ordenador de sobremesa o portátil, entre otras cosas porque es más difícil reinstalar el sistema operativo, o eliminar paquetes indeseables de *software*, y por supuesto el prevenir que empresas, como el operador del servicio móvil, vigilen y almacenen el uso del dispositivo. Estos datos generados por el dispositivo a través de su uso, conforman una información de incalculable valor sobre la personalidad y el comportamiento del usuario. Convierten su experiencia a través de ellos en comercio personalizado:

²⁵ Entrevista a Andreas Schou en: C. Doval, "Tan peligroso es publicar mucho como nada en las redes sociales", Levante. El mercantil valenciano. Tecnología. Entrevista, 2 de marzo de 2017, <https://www.google.com/amp/s/amp.levante-emv.com/vida-y-estilo/tecnologia/2017/03/02/peligroso-publicar-redes-sociales/1535891.html>

²⁶ Josu Rekalde, "Presentación/Aurkezpena", *23ª Exposición visual-sonora* (Bilbao: Facultad de Bellas Artes UPV-EHU, Fundación BBVA, 2011), 7.

eligen los anuncios que son mostrados, adaptan el precio de los billetes de avión, eligen las noticias que aparecen en el *timeline*, los cinco mejores restaurantes de la zona, o la mejor manera de llegar en un mapa de A a B, que no tiene por qué ser el camino más corto o el más eficiente. En definitiva, nos han convertido en el microobjetivo de cientos de campañas, no todas necesariamente comerciales, que influyen en nuestro comportamiento diario, provocando que realicemos actos y tomemos decisiones de forma condicionada.

La red –Internet– que da soporte a los *smartphones* no olvida, tiene memoria y los sucesos del pasado pueden volver a acosarte en el presente o ser un freno en el futuro. Ese *post* con un enfoque reaccionario, esas imágenes que pasaste en el grupo de *WhatsApp*, ese *tweet* que podría tener una segunda interpretación, ese juicio de valor en aquella red social, etc. Vivimos por tanto sometidos a una constante presión por los datos que hemos publicado en la red, sobre todo a través de las redes sociales. Un miedo que en mayor o menor medida nos afecta a todos, y que nos empuja a compartir menos públicamente. Una suerte de autocensura, frente a la posibilidad de que nuestras aportaciones digitales se vuelvan en nuestra contra.

Las redes sociales, como hemos mencionado anteriormente, ilustran esta idea de control de naturaleza *panóptica*, a pesar de que se publicite o se informe de lo contrario. El usuario, al tener la incertidumbre de no saber la repercusión de lo que escribe, comparte y opina en la red, o cómo pueden estar siendo gestionados los datos que genera, se controla y autocensura. Todo ello se agrava si le sumamos el conocimiento por parte del usuario de la figura del administrador que da soporte o gestiona esos contenidos y que, como el *gran ojo de poder* del que nos habla Michel Foucault al referirse al Panóptico de Jeremy Bentham²⁷, tiene la función de controlar si lo que se publica atenta contra la norma, si se sale de los parámetros establecidos por ley o si por algún otro supuesto, supone un delito. No sólo para proteger sus intereses económicos privados –legítimos–, también deberá hacerlo para proteger el interés público, entre ellos el respeto al honor, la intimidad, la propia imagen, la seguridad de las personas y demás. Rindiendo cuentas, en su caso y de modo similar a casos

²⁷ “El ojo del poder”, Entrevista con Michel Foucault, en Jeremías Bentham, *El Panóptico* (Barcelona: Ed. La Piqueta, 1980).

similares, bien ante la administración reguladora –caso de infracción administrativa–, bien ante el juez –si existe infracción penal–.

Una de las piezas que hacen uso del *smartphone* para hacer una crítica directa al concepto de autocensura es la obra *X.pose* (2014) (Figura 11) de Xuedi Chen y Pedro G. C. Oliveira, una pieza vestible, un corpiño que desnudaba al usuario cuando publicaba información personal en las redes sociales. Básicamente era un *wearable*²⁸ que se conectaba al *smartphone*, y a partir de ese momento, registraba la actividad en las redes sociales para saber la cantidad y el tipo de información que se estaba compartiendo.

El corpiño funcionaba con una placa de Arduino compuesta por una estructura de piezas flexibles y se comunicaba con el dispositivo móvil mediante la tecnología *Bluetooth*. Los huecos que quedaban entre estas piezas estaban formados por unos paneles de plástico transparente que aumentaban o disminuían su opacidad según la información que se compartía. Cuando el usuario iniciaba una sesión en *Facebook* o enviaba un *tweet* a través de su teléfono inteligente, el vestido automáticamente reaccionaba y se hacía menos opaco, revelando así la piel del usuario. Asimismo, cuanto más personales eran los datos enviados, más transparente se volvía el corpiño.

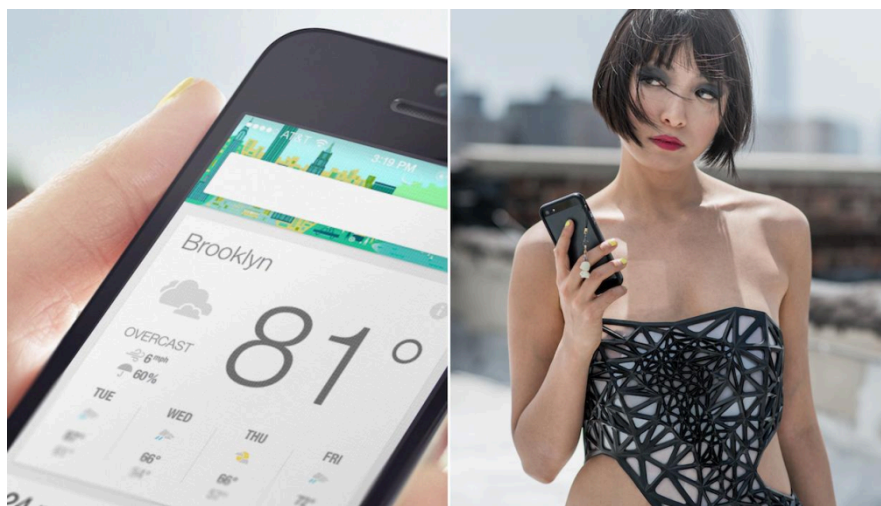


Figura 11. Xuedi Chen y Pedro G. C. Oliveira, *X.pose* (2014).

²⁸ *Wearable* hace referencia al conjunto de aparatos y dispositivos electrónicos que se incorporan en alguna parte de nuestro cuerpo interactuando de forma continua con el usuario y con otros dispositivos con la finalidad de realizar alguna función concreta.

La censura ha estado presente en la medida que siempre ha habido diferencias de autoridad, según el sociólogo Manuel Castells: *“Esa constante interacción y lucha en torno a quien controla información y cómo se permite o no y para quién y de qué manera la comunicación, esa es la clave del poder”*²⁹, y en el fondo no es más que el efecto de controlar la realidad por quienes tienen el mando. Pero, como afirma el fotógrafo Joan Fontcuberta, *“la censura más propia de nuestros días que se posibilita desde el poder es la autocensura y no es una censura directa, pero es igual de eficaz”*³⁰.

Su funcionamiento, al igual que en las tecnologías analizadas, se basa en el concepto de Panóptico: la vigilancia, intuita antes que vista, provoca no solo el control de nuestros actos, si no que, yendo más allá, controla nuestros pensamientos. Así, los espacios hertzianos de comunicación se convierten en lugares donde los usuarios refuerzan su tendencia a la autocensura y rechazan hablar de temas en los que puedan situarse en actitudes minoritarias o crean que vayan a generar rechazo.

En dicho sentido, las reflexiones de la artista Montse Soto abundan en esa idea: *“Existe la censura. Yo estoy preocupada. Y lo peor es que también se reproducen moldes en el mundo virtual, con redes sociales que censuran obras o a artistas. Y eso nos asombra y no tendría que ser así porque cuando tú le dices «ok» a Facebook o cualquier red social estás diciendo «sí, hazlo». Te autocensuras cuando aceptas unas condiciones de uso”*³¹.

Debido a todo este estado de control por parte de la tecnología conectada a la red, surge la pregunta: *“¿Dónde podemos crear libremente en internet? Eso solo es posible en la «web oscura» (la no indexada por los motores de búsqueda) y aún así allí también existe cierto control. El problema es que los estados terminan legislando sobre lo ilegal, lo traen al mundo real y lo*

²⁹ Manuel Castells, “Ya estamos en una sociedad red”. *Convivencias en red*, Fundación Gabo, 2019, <https://fundaciongabo.org/es/blog/convivencias-en-red/ya-estamos-en-una-sociedad-red-manuel-castells>

³⁰ Joan Fontcuberta, “La autocensura es hoy la forma habitual de censura desde el poder”, Culturplaza.com, Entrevista a fondo, 2014,

<http://epoca1.valenciaplaza.com/ver/116395/joan-fontcuberta-la-autocensura-es-hoy-la-forma-habitual-de-censura-desde-el-poder-----.html>

³¹ Montse Soto, “La autocensura forma parte de la Historia del Arte”, *ABC Cultural. Arte*, https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-montse-soto-autocensura-forma-parte-historia-arte-201806270044_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.es%2F

*transforman en ilegal. Se borra la línea de lo que es privado y lo que es público, lo que es propiedad intelectual... Todo son pactos*³².

Ante cualquier noticia, crisis o estado de emergencia, comienzan a proliferar en nuestros *smartphones* multitud de memes, *fake news* y bulos que se publican en redes sociales. Como contrapartida, observamos cómo la libertad de información en medios de comunicación y la censura en redes está afectando tanto a la prensa como al ciudadano de a pie que se ha visto condicionado por miedo al control informativo. *"El gigantesco flujo de mensajes que a diario destilan Twitter, Facebook, Whatsapp y otras aplicaciones de Internet sobreexponen a los ciudadanos, sedientos de noticias en este contexto, a un inabarcable torrente de datos que a veces esconde burdas mentiras y sofisticada desinformación que pueden ser malintencionadas"*³³. Todo esto provoca que los gobiernos se estén planteando aplicar una especie de *censura de verificación previa*, limitando la publicación de información que no esté previamente contrastada. Pero creemos que no será necesario llegar a tomar esa medida ya que el usuario ofrece una alternativa de autocensura por miedo a represalias por parte del sistema de poder, la autocensura de lo *políticamente correcto* es una realidad innegable. *"Ésta sólo puede combatirse con información, con cultura, sentido crítico y una radical falta de «respetos humanos»"*³⁴. La sociedad actual empieza a autocensurarse, ya lo adelantaría Jérémie Zimmermann, *"perder la identidad"*, como consecuencia a la vigilancia, *"es una forma de control social difuso: no son hombres vestidos de negro que pican a la puerta para intimidaros, sino que la gente se 'autointimida' por sí sola"*³⁵. Este principio de *autocensura* y *auto intimidación* conecta con la idea del Panóptico de Jeremy Bentham, donde llevaba al preso a

³² *Ibíd.*,

³³ Francisco Herranz, "Censura, falsedades y desinformación en tiempos de pandemia", Imagen Poblada. Imagen de la noticia. Internacional, 2020, <https://imagenpoblana.com/20/04/16/censura-falsedades-y-desinformacion-en-tiempos-de-pandemia>

³⁴ Aula Magna, "Lo políticamente correcto y la autocensura", Aula Magna. El periódico universitario, 2014, <http://www.aulamagna.com.es/lo-politicamente-correcto-y-la-autocensura/>

³⁵ Gina Tosas, "Autocensura, la consecuencia a la vigilancia masiva", La vanguardia, 7 de noviembre de 2014, <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/internet/20141107/54419653179/autocensura-consecuencia-vigilancia-masiva.html>

“perder el poder de hacer el mal, y casi el pensamiento de intentarlo”³⁶, al estar éste sometido a un control constante por parte del carcelero. Más allá de los patrones establecidos desde la IP de los dispositivos conectados a la red, las localizaciones por los motores de búsqueda, o los datos almacenados por las *cookies*, el usuario establecerá su propia normativa de autocensura donde en sus manos está la responsabilidad de si lo que se publica atenta contra el sistema o puede suponer un acto no solo delictivo sino recriminable ante la opinión pública. Un ejemplo de lo que nos puede pasar al expresar una opinión en las redes, fue lo ocurrido al actor Willy Toledo, que fue juzgado y procesado por publicar una serie de mensajes e insultos contra la religión cristiana en Facebook³⁷, aunque finalmente fue absuelto, la acción ejemplificante por parte del sistema cumplió el objetivo.

Frente a este nuevo Panóptico tecnológico y virtual se sitúa la función reflexiva y crítica que están realizando los artistas que trabajan con las propias TICs. Creativos que, desde el arte, el diseño, la arquitectura o la ciencia se están haciendo preguntas acerca de los supuestos y motivaciones subyacentes de determinadas tecnologías, mediante la creación de obras que exploran aspectos poco ortodoxos, más allá de lo utilitario, y ajenos a los *lobbies* de telecomunicación, revelando, por tanto, las posibilidades y los peligros del mal uso de estas tecnologías, sobre todo de vigilancia y control, que para el resto de la sociedad pueden pasar desapercibidas.

Dado que las tecnologías tales como la videovigilancia, el teléfono, Internet, los *smartphones*, y el GPS, entre otras, una vez incorporadas al uso cotidiano se convierten en productos que quedan integrados de modo natural en nuestras vidas, es difícil que nos cuestionemos por qué se inventaron, los problemas culturales que resuelven –o crean– o sus narrativas ocultas.

Queremos creer que todas estas tecnologías analizadas surgen de la necesidad de comunicar, pero como ya hemos visto, se apropian del modelo de referencia en la estructura carcelaria y disciplinaria del *Panopticon*. Un sistema de control recurrente que se ha instaurado progresivamente en nuestra sociedad durante los últimos tres siglos. El modelo Panóptico puede utilizarse como

³⁶ Bentham, *Panopticon or the Inspection House*.

³⁷ José María Jiménez Gálvez, “El juez abre juicio oral contra Willy Toledo por insultar a Dios y a la Virgen María”, *El país*, 18 de diciembre de 2018, https://elpais.com/politica/2018/12/18/actualidad/1545145599_920188.html

máquina de modificar comportamientos, encauzar o reeducar la conducta de los individuos, pero también como dispositivo que evita enfrentamientos de los individuos con el poder, en un estado de autocontrol y autocensura. Sin lugar a duda, es el sistema perfecto para quienes desean un orden absoluto y vigilado.

Esta evolución hacia el control de las tecnologías de comunicación puede observarse en el nacimiento de las redes inalámbricas, ya que las emisiones radiofónicas trajeron consigo la movilidad, la flexibilidad, la espontaneidad, aspectos asociados a la democracia en la comunicación, potenciados por el hecho de que tanto los emisores como los receptores pudieran ser anónimos. Sin embargo, con la introducción de los dispositivos móviles y los sistemas GPS de localización actuales, esta inicial tendencia se ha invertido, ya que la privacidad y el anonimato se han diluido, primero por la introducción de una identificación en los dispositivos durante su activación o durante los procesos que la requieren –como la compra a través de internet–, y segundo, porque la precisión de localización actual es enorme.

Vemos, en definitiva, cómo, ante la potencial resistencia al control de la tecnología, el “*Gran Hermano*”, los dispositivos de control de las grandes corporaciones y los estados, desarrollan una altísima capacidad de adaptación. Y aunque en un futuro próximo podamos encontrar una sociedad donde proliferen sistemas de comunicación promovidos por redes urbanas alternativas, independientes y no vigiladas, creados en muchos casos por artistas, que coexistan con las populares creadas por las multinacionales y gobiernos, debemos expresar nuestro pesimismo. Al sistema no le hará falta implementar programas de control: la autocensura generada por el Panóptico virtual hará el trabajo de modo subliminal.